

una parte, la formulación que hace de las dos tesis examinadas es lo suficientemente ambigua “como para adoptar significados diversos según los contextos de su defensa” (p. 189) y, por otra, incurre en diversas tautologías, contradicciones y errores lógicos. Y otro tanto sucede cuando, en el capítulo 4, se examinan las razones que da Hart para defender el valor del positivismo jurídico como orientación de la teoría jurídica.

Ahora bien, ¿cómo es posible que un autor de la talla de Hart, en su intento de “demostrar” las tesis positivistas, incurra en errores tan serios? Y, sobre todo, ¿cómo se explica que esos errores, reconocidos incluso por sus sucesores, no le llevarán a rectificar su posición respecto al positivismo jurídico? Orrego está convencido –y ésta es, quizá, la tesis central del libro– de que la defensa que Hart hace del positivismo jurídico es, en última instancia, fruto de sus convicciones morales. Eso explicaría también que, tras fracasar en su intento inicial de utilizar la filosofía analítica para defender el positivismo jurídico, Hart vaya poco a poco alejándose de la filosofía oxoniense. Esta síntesis imposible –como la califica Orrego– es analizada en el capítulo 5.

Para tratar de mostrar su tesis, el autor dedicará el último capítulo de la monografía a indagar en la experiencia vital de Hart, con el fin de encontrar en ella la clave que permita comprender –pues, de otro modo, no sería posible– el pensamiento de uno de los autores más influyentes de los últimos años.

José Angel Moreno

Reale, Giovanni: *Guía de lectura de la ‘Metafísica’ de Aristóteles*, Herder, Barcelona, 1999, 250 págs.

Este libro de G. Reale, como sabemos catedrático de Historia de la Filosofía Antigua en la Universidad Católica de Milán, es la traducción del publicado en 1997 por G. Laterza & Figli Spa. Consta de cuatro capítulos y una amplia bibliografía compilada por Roberto Radice.

El libro, como su propio nombre quiere indicar, es una guía muy apropiada para alumnos sobre la obra cumbre de Aristóteles: muy interesante el estudio, que hace de un modo asequible, de los distintos libros que componen la *Metafísica* aristotélica, empezando por el origen del nombre que reúne a los catorce libros y toda la génesis de la obra.

El análisis que hace del contenido de cada uno de los catorce es muy detallado, aunque pueda ser un poco cansado para el lector no especialista.

Sigue en el capítulo III un análisis detallado de la obra siguiendo los conceptos claves. Realmente clarificador, de gran ayuda tanto para profesor como para alumno, ejemplifica siguiendo al Estagirita de modo gráfico y pedagógico. Para las clases de metafísica este tercer capítulo de abundante extensión –un tercio del libro– puede ser un instrumento muy útil para que el alumno vaya siguiendo lo que decía Aristóteles sin algún peligro de perderse: recoge toda la temática filosófica de forma manualística.

Concluye la exposición con un recorrido por la historia sobre la suerte que ha corrido la obra de la *Metafísica* aristotélica: desde el mundo antiguo hasta el siglo XX, pasando por autores claves en la historia de la Filosofía. Es significativa la cita que hace de Hegel contenida en sus *Leciones de historia de la filosofía* y que Reale recoge en la página 220: “Aristóteles es uno de los más ricos y profundos genios científicos que jamás existieran, un hombre inigualado en ninguna otra época. Quien haya estudiado a fondo la obra de Aristóteles no puede menos de considerar que a ningún filósofo se le ha hecho tanto daño, con tradiciones faltas de todo asomo de pensamiento aglutinadas en torno a su filosofía y que aún hoy siguen en pleno auge, a pesar de que durante siglos fue el maestro de todos los filósofos. Se le atribuyen, en efecto, opiniones diametralmente opuestas al contenido de su filosofía. Mientras Platón se lee mucho, los tesoros de Aristóteles han permanecido ignorados durante siglos, incluida la Edad Moderna, y en lo que toca a su pensamiento siguen en vigor los más infundados prejuicios”.

Cierra el libro la bibliografía compilada por Radice: obras de carácter bibliográfico, ediciones críticas, traducciones integrales, comentarios sistemáticos, obras monográficas, selección temática de la Bibliografía por conceptos. Pienso que no están todos los que son, en especial en lengua castellana.

José María Santana